

MIGUEL SÁNCHEZ |
INVESTIGACIÓN

/ TEXTOS DE PABLO LLONTO /

/ NOTAS DE HERNÁN GIL /

Viaje al fin de la noche

**A VEINTITRÉS AÑOS DE SU DESAPARICIÓN, UNA INVESTIGACIÓN
DE EL GRÁFICO REVELA EL DESTINO DEL MARATONISTA
SECUESTRADO POR LA DICTADURA MILITAR EN 1978.**

UN SOBREVIVIENTE DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN
EL VESUBIO DICE QUE ALLÍ VIO A UN HOMBRE AL QUE
HABÍAN DETENIDO LUEGO DE CORRER LA SAN SILVESTRE.

aquellas noches de enero del 78 bien merecen las páginas deportivas. Un poco por el atleta. Otro poco por el silencio del periodismo de entonces.

Dicen los vecinos de Villa España, silencioso y sufrido barrio de Berazategui, en el sur del Gran Buenos Aires, que nunca vieron tantas armas juntas en tan pocas cuadras. En las madrugadas del 8 y 9 de enero nadie contó cuántos hombres bajaban de los autos, ni contaron sus ametralladoras, sus fusiles y sus pistolas. En veinticuatro horas seis vecinos del barrio fueron cargados en los Falcon a los gritos y sin disparar un tiro. Tres vecinos nunca volvieron, uno de ellos era Miguel Benancio Sánchez, 25 años, maratonista de Independiente.

-Mire Manzo, de quien buscamos datos es de Miguel Sánchez, el corredor que no era chileno sino tucumano, al que los militares se llevaron de su casa el 8 de enero, una semana después de haber corrido la San Silvestre en Brasil...

-Puede ser que yo esté confundido, pero para mí era chileno y lo habían secuestrado apenas bajó del avión después de haber participado en esa carrera.

-Son muchas coincidencias. Usted, ¿dónde estuvo secuestrado?

-No lo sé, yo estuve diez días encapuchado, aunque, a veces, acostándome podía ver por abajo de la capucha. Por lo que pude deducir después de muchos años, el lugar estaba en Autopista Ricchieri y Camino de Cintura, en un lugar que había dos o tres chalets. A mí también me llevaron el 8 de enero de 1978.

Manzo fue colectivo y ahora es taxista. Pero antes, mucho antes, fue obrero y leyó a Marx hasta cansarse. Cuentan en Solano que cuando trabajaba en una

fábrica de vidrios, el patrón y su hijo le pegaron en un playón por atreverse a pararle la planta encabezando un reclamo. "Casi lo tiran a un horno", dicen los que conocen a Manzo.

-Disculpen, muchachos -alega Manzo con intenciones de cortar la charla-, yo no tengo problemas en ayudar a saber qué paso, pero no sé quiénes son ustedes ni qué están buscando.

-Somos periodistas de El Gráfico y por lo que hemos averiguado usted estuvo en el mismo campo de concentración al que llevaron a Rodolfo Fernández, amigo del atleta, y quien fue secuestrado en el mismo barrio de Sánchez, unas horas después que él...

-Es cierto, yo estuve con Fernández. Él estaba encadenado al lado mío en una cucha donde ponían a los detenidos y algo pude hablar con él. Creo que fue Fernández quien me contó lo del atleta.

-¿Usted vio al atleta?

-Sí, era un muchacho joven, por lo que se decía allí, lo retorcieron como una toalla.

-¿Habló con él?

-No, con el único que hablé es con Fernández.

El testimonio de Manzo jamás fue brindado ante la Conadep y esa es la razón por la que hasta hoy nadie supo cuál fue el destino del atleta desaparecido. La memoria del colectivo, golpeada por el tiempo y por la lucha de clases, se convierte en invaluable para la reconstrucción del caso. Creer que Manzo debe acordarse de todo sería un atrevimiento. Pero a partir de la confirmación de semejante dato, hay una historia que se ilumina y que debe contarse.

¿Vos sos Miguel Ángel?

Miguel Sánchez, o El Tucu, no tenía ganas de huir. A fines de 1977, muchos simpatizantes peronistas y algunos simpatizantes montoneros creían vivir los días inocentes del "nada me va a pasar".

El Tucu de esos días tenía dos preocupaciones: la carrera de San Silvestre del 31 de diciembre y la suerte de varios compañeros de la JP del barrio. Sin imaginarse cómo lo acechaban los demonios de la picana, Sánchez hacía la vida de siempre. De la casa al trabajo y del trabajo a la casa, como sugirió el General. Entonces, de Berazategui al Banco Provincia en la Capital y viceversa. Siempre en el ferrocarril Roca. Siempre compartiendo el viaje con Rodolfo Fernández, amigo de la militancia, que trabajaba en la sede de Luz y Fuerza.

"La última vez que nos vimos -cuenta Víctor Hugo Díaz, 45 años, ex JP y taxista-, Miguel se mostró muy afectuoso conmigo. Yo le contaba cosas de la lucha contra la dictadura y él me decía 'Cuidate hermanito, cuidate'. Él ya no militaba activamente, había estado en algunas reuniones hasta el 75, pero por entonces, como se imaginarán, el trabajo barrial estaba como suspendido."

Protagonista de una de las pocas fugas de un detenido durante la dictadura militar, Díaz revive orgulloso cómo se burló de la muerte en 1977: "Yo era militante de la Juventud Peronista que res-

TRAJERON UN ATLETA QUE ESTABA DESTROZADO. DECÍAN QUE ERA CHILENO Y QUE LO HABÍAN SECUESTRADO AL VOLVER DE UNA CARRERA EN BRASIL." (ALFREDO MANZO, EX DETENIDO)

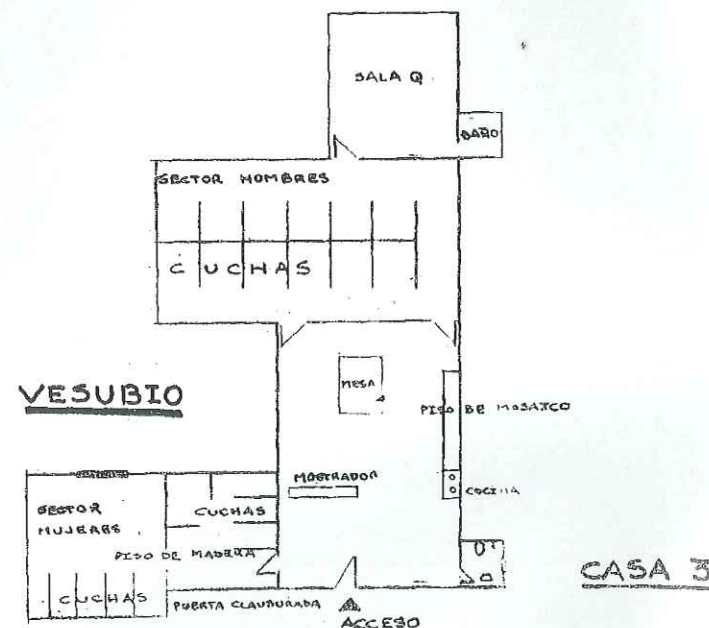
Alguien habla de un atleta

Villa España sigue siendo hoy el mismo silencioso y sufrido barrio. Un barrio de un país donde se recuerda menos de lo que se olvida.

El señor que nos atiende en la puerta de la casa tiene las ojotas rotas y cosidas con un piolín, pero aún le sirven para caminar por la calle de tierra. La misma sobre la que se posaron, en 1978, una decena de Ford que buscaban al delegado de la línea 98, Alfredo Manzo.

Han pasado veintitrés años y el hombre es tal vez el único testigo vivo que brinda una pista del maratonista.

-Donde yo estuve secuestrado había un atleta que estaba destrozado por los golpes. Pero me habían dicho que era chileno y que lo habían secuestrado al regreso de una carrera en Brasil.



>> CROQUIS de El Vesubio en el libro Nunca Más. Encadenaban detenidos en cuchas.



La dulce carrera

El domingo pasado, en Roma, 857 atletas (400 más que en el 2000) intervinieron en la Corsa di Miguel, prueba de 10 kilómetros con la que Italia recuerda a nuestro maratonista desaparecido.

Roma no tendría esta carrera si Valerio Piccioni, periodista de la Gazzetta dello Sport, no hubiese tomado el caso de Sánchez como si fuera un familiar en la Plaza de Mayo. ¿Por qué?: "Conoci la historia de Miguel un día de 1998, en Buenos Aires, leyendo El terror y la gloria, un libro sobre el Mundial del 78 y las cosas que pasaban mientras el equipo de Menotti ganaba el título. Eran apenas pocas líneas en las que se hablaba de sus carreras, sus poemas. Luego vi la nota del diario Clarín del 10 de enero del mismo año y me enamoré del personaje. Es que a mí también me gusta correr y escribir. Y buscar. Buscar algo que yo no sé y que, quizás, tampoco Miguel sabía. Buscar. ¿Una mujer? ¿Un amigo? ¿Un sueño? ¿Un nuevo mundo? ¿Un deporte donde no cuente solamente el que sale primero? El ex tenista Adriano Panatta, el presidente del Comité Olímpico Italiano, y 855 atletas más se pusieron el domingo pasado la camiseta negra con la imagen de Sánchez y corrieron 10 kilómetros por los puentes sobre el río Tíber. Valerio estaba emocionado: Cuando fui a Buenos Aires conocí a su hermana Elvira, la embajadora de su memoria. Y estuve en su casita de Villa España donde se respira siempre un aire de justicia, de trabajo, de solidaridad, de amor por la gente. Y también los miguelistas, escondidos en muchos pedacitos de Buenos Aires, en una parada de subte, en un gimnasio como aquel en el que se entrena Martín Sharpley, el hombre que corre con el nombre de Miguel impreso sobre su pierna artificial. Entre nosotros -la familia, los miguelistas, yo y los amigos italianos que organizaron conmigo la carrera que lleva su nombre- nació algo especial. No sé cómo explicarlo. Pero hubo, hay algo. Que atraviesa el Atlántico, hace preguntas, busca verdades, corre. Y es muy lindo que exista."

PERSONAJES CLAVE DE PISTA EN PISTA

Elvira Sánchez: hermana de Miguel. Aportó las fotos, la agenda del atleta y las denuncias de su desaparición.

Martha Fernández: esposa de Rodolfo Fernández. A ella llegamos luego de consultar el listado de desaparecidos y descubrir que el mismo día que se llevan a Sánchez, los militares secuestraron a Fernández. El Gráfico juntó a Elvira con Martha. La señora Fernández contó que a pocos días del secuestro, un colectivo de apellido Manzo, fue a decirle que había estado detenido junto a su esposo. La señora no supo más de la vida de Manzo.

Alfredo Manzo: ex colectivo que fue ubicado luego de investigar quiénes habían sido delegados gremiales de la 98. Es la última persona que escuchó algo sobre el atleta.

Jorge Watts: de la Asociación de ex Detenidos. Estuvo en El Vesubio semanas después que Manzo. Conoce como pocos, lo que pasó en ese centro clandestino y a sus responsables.

>>>>

pondría a Montoneros. A mí me llevaron de mi domicilio en la calle Covadonga de Berazategui. Me encapucharon, me metieron en el baúl de un auto y me llevaron a un lugar donde me torturaron. Pero en un descuido de un guardia pude desatarme las sogas, partirle un fierro en la cabeza, robarle la ropa y agarrar el arma. Supe que el lugar era una dependencia del Regimiento La Tablada y que quien me cuidaba era el capitán Alberto Juan, porque su cédula estaba adentro de la ropa que le saqué".

Pero la suerte de Sánchez no fue la misma. A las tres y media de la mañana del 8 de enero de 1978 fue levantado a punta de fusiles por un grupo de hombres con equipos deportivos que se man-

daron para la pieza del fondo de la sencilla casa de la calle San Martín 176 al grito de: "¿Vos sos Miguel Ángel, vos sos Miguel Ángel?".

De nada sirvió la respuesta del atleta: "Yo no soy Miguel Ángel, me llamo Miguel Benancio". El fiel perro que acompañaba al tucumano ladró esa noche como más no pudo, sin saber que tenía frente a él lo peor de la raza humana. Algo que ese perro jamás había visto.

Los hombres a cara descubierta le pusieron una venda al atleta. Revolvieron la biblioteca y sin temerles a los vecinos que espiaban por las ventanas, lo metieron en el auto al que la dictadura le hizo la peor fama. Cuando unas horas después su madre, asustada y casi sin voz, volvió a entrar a la pieza se dio cuenta de lo que faltaba: la agenda de 1977 y una bandera argentina que su hijo llevaba siempre a las carreras internacionales.

Sin pañuelo blanco, pero con la misma paciencia y valentía que las del pañuelo, Cecilia, la madre de Sánchez ini-

ciaba la ronda de trámites sin sentido. Cuarteles, iglesias, comisarías, dependencias.

Dicen que la mujer les contaba a los suyos cómo desde una oficina del Ministerio del Interior de entonces, el comandante Rogelio Ramón Poggio, sonreía, como sonríen los cómplices. Poggio acababa de firmar el papel en el que se le informaba a Cecilia Santillán que: "Habiéndose reiterado los pedidos de informes a los organismos competentes, a efectos de establecer el paradero de el/los nombrados, los mismos han arrojado resultado negativo a la fecha". Nunca más estúpidos para dejar huellas, los militares pensaban que nadie se daría cuenta de que tenían un formulario preparado para los familiares de los desaparecidos.

Por los años de los años, nadie pudo decirle a esa mujer algo sobre su hijo. Y la muerte se la llevó así, preguntando por Miguel.

Una película también desaparecida

En 1984, cinco años después de su secuestro, cuando los diarios argentinos lavaban su pasado dando las primeras noticias de desaparecidos, lo que se sabía de Miguel Sánchez era casi nada. Un cable de la agencia de noticias estadounidense AP, fechado en Nueva York, traía una información que posteriormente sería investigada por la agencia Noticias Argentinas. Decía AP: "Esta semana quedará terminada la película *El asesinato del corredor de fondo*, basada en la historia verídica de un atleta argentino que desapareció poco después de participar en la carrera de San Silvestre de 1978 en San Pablo... el guión escrito por el argentino Miguel Chacour está basado en la historia de Sánchez... tras la carrera, partió de San Pablo, comprometido a participar en la carrera de San Fernando una semana más tarde en Punta del Este pero desapareció en el viaje sin tener desde entonces noticias de él".

¿Pero quién es Miguel Chacour, el que ha tomado su inspiración del atleta? Fallecido en 1985, sin poder estrenar la película, Chacour se dedicaba a la pintu-

ra y tan sólo había realizado un par de cortos en Europa. En su vida, los maratones eran la segunda pasión. Su obra fue otro misterio, según lo que contó su hermano Eduardo: "Mi hermano hizo la película según la vida novelada de este pobre chico. Para nosotros había sido secuestrado al cruzar la frontera de Brasil con Uruguay, en una requisita de un ómnibus. A él lo buscaban porque su documento de identidad había aparecido entre las ropas de un montonero caído en un enfrentamiento. Para filmarla disfrazamos un pueblito de Murcia como si fuera Uruguay. Es el pueblo de Veniaján. La historia nos parecía interesante, porque además, si hay un deporte pobre y muerto de hambre ese es el atletismo y, dentro del atletismo, la especialidad de maratón. ¿La película?. Nadie sabe dónde está, supongo que se la quedó mi cuñada Bárbara que se fue a vivir a los Estados Unidos y le perdimos el rastro".

Crónica y Diario Popular consideran interesante los envíos de Noticias Argentinas y por un par de días el caso Sánchez aparece en sus páginas. Sin embargo, hay quienes escriben en esos diarios que al atleta "se lo llevaron por un error de procedimientos porque alguna persona haya utilizado una serie de documentos que Sánchez perdió poco antes de ser secuestrado para desarrollar alguna actividad marginal". ¿Actividad marginal? Videla y Massera ya habían huido, pero el lenguaje de los militares había ganado terreno en la prensa.

El poeta de los pasos largos

En los días del imparable vendaval militante -los más veteranos cuentan que ello ocurrió entre 1970 y 1975- el muchacho de Tucumán probaba suerte de futbolista en la cuarta de Gimnasia y Esgrima La Plata, se metía de lleno en

>>>>

NOTA AL PIE

Por un mundo mejor

La pelea por no olvidar a Miguel Sánchez no se ha hecho carne en la mayoría de los atletas. La excepción es un atleta discapacitado que corrió varias pruebas con una remera de homenaje al desaparecido.



MARTÍN SHARPLES

La historia de Miguel Sánchez, lamentablemente, es la de muchos argentinos. Y su caso simboliza una herida sin cerrar y un compromiso que no debemos olvidar. Siento estar unido a Miguel por el amor al atletismo, la poesía y la lucha solidaria. Conocer su vida me impulsó a estar junto a él, simbólicamente, participando en la famosa corrida de San Silvestre (Brasil) y en la de San Fernando (Uruguay), por haber sido sus dos últimas carreras, a los pocos días de su secuestro. En su homenaje, realicé el esfuerzo más grande de mi trayectoria, la prueba de calle de 42 kilómetros, sueño de todo corredor, el maratón. Soy el primer argentino amputado en la pierna izquierda arriba de la rodilla que fue reemplazada por una prótesis. Lo hice llevando en mi pecho el rostro de Sánchez y la leyenda "Correr por Miguel", razón que me dio fuerzas para no abandonar y brindarle el merecido reconocimiento en una prueba de calle. Miguel está en cada atleta que busca un ideal, cumplir un sueño, una utopía o solamente justicia. No debemos permitir que se borre la memoria, por él y por todos aquellos que dieron su vida buscando un mundo mejor. La forma que elijo para no olvidarlo es el permanente reclamo de juicio y castigo a todos los responsables de los años más oscuros y aberrantes de la historia de nuestro querido país. A él le escribí una poesía titulada ¿Qué nos une Miguel?, en la que me respondo: "Quizás los mismos sueños/quizás los mismos deseos de un mundo más solidario/quizás pensar que el deporte es la mejor droga/quizás correr cada día mejor".



>> POR LAS CALLES de Buenos Aires en 1975, Miguel Sánchez se entrenaba en Independiente

Solo estoy
no me encuentro
a mi mismo
mis pensamientos
están aturdidos

Solo voy
cargando mis penas,
Solo más antes de ahora
era alegre, solo más

Solo tiempo
cuando me quedo
en el regazo de mi esposa,
no estoy solo

Solo estoy, solo voy,
solo tiempo
estoy conmigo mismo.

*Imaginal
7/6/77*



MIGUEL SÁNCHEZ

INVESTIGACIÓN

sobrevivió a los buitres, la tinta azul se resiste a esfumarse. Sueño de un campeón, dice el título. En ella sólo habla de atletismo, maratones y libertades.

La vergüenza y El Vesubio

Cuando al ex colectivo Manzo le preguntaban por el lugar donde estuvo detenido, respondía: "No lo sé, estuve encapuchado". Pero el día que El Gráfico lo puso cara a cara con Jorge Watts, un ex detenido que pasó por El Vesubio, la charla fue la de dos sobrevivientes de la misma casa macabra. "Las coincidencias con lo que me dice Watts son muchísimas -admite Manzo-. Cuando me liberaron, me dejaron en la rotonda de San Justo, y el viaje en el auto de los militares duró poco. El Vesubio estaba muy cerca de San Justo. Las cuchetas donde

no han pagado sus culpas.

-¿Sabe algo del atleta Miguel Sánchez que estuvo secuestrado en El Vesubio en la época en que usted era el máximo responsable?

-¿En que fecha dice usted que ocurrió eso?

-En enero de 1978.

-Yo estuve hasta el 77, es público. Si quiere mire el diario El Día de La Plata allí salió publicado mi traslado.

-¿Y quién quedó a cargo de El Vesubio?

-Mire señor, esa es una cosa que se oscurece cuando uno mira atrás.

El golpe del teléfono indica que el ex militar, al que todos los organismos de Derechos Humanos le imputan una responsabilidad directa en asesinatos, tor-

>>>>

las causas justas y no paraba de llenar cuadernos con poemas y reflexiones sobre la vida y el atletismo: "Miguel Sánchez era como muchos de los jóvenes de los 70, con ganas de hacer muchas cosas al mismo tiempo. Era muy sensible, muy inquieto y muy peronista -dice Díaz al recordar las reuniones de la Unidad Básica en Villa España-. Cuando murió Perón estuvimos juntos haciendo la cola para ver el cadáver. Nosotros fuimos de los últimos en entrar al salón donde lo estaban velando. Cuando Miguel llegó al

“CUANDO MURIÓ PERÓN, FUIMOS CON SÁNCHEZ AL LUGAR DONDE LO ESTABAN VELANDO. CUANDO MIGUEL LLEGÓ AL CAJÓN SE LARGÓ A LLORAR A GRITOS.” (VÍCTOR DIAZ, EX COMPAÑERO DE LA JP)

cajón, se largó a llorar a los gritos, muy conmovido. Yo quedé impactado por esa imagen”.

En aquella época nadie le decía “fiera” a los que estaban en todas partes, de aquí para allá y acumulando ilusiones. La palabra de moda era comprometido. Lo eran los que sumaban y sumaban compañeros. Sánchez fue quien presentó a Rodolfo Fernández a los muchachos de la JP de Berazategui. La señora Martha, esposa de quien hoy también es uno de los desaparecidos del barrio, recuerda que “Miguel y mi marido eran muy amigos. Se conocieron en algo así como una Unidad de Adoctrinamiento. A veces Sánchez cenaba aquí, porque se venían de la estación de tren caminando juntos y mi esposo lo invitaba. Cuando Miguel tenía una carrera, le pedía a mi esposo que con el reloj le controlara el tiempo. Esa madrugada del 8 de enero del 78, a mi casa también entraron varios tipos, como ocho, dieron vueltas todo y se llevaron las cosas de oro”.

En la única agenda de Sánchez que

nos tenían y el tipo de baño al que íbamos coincidían. Y la comida que nos daban, que parecía comida para chanchos, decían que la traían del Regimiento de La Tablada, que está ahí cerquita.”

En el tema Desapariciones de Rubén Blades, el autor se pregunta ¿Adónde van los desaparecidos?, y él mismo se responde: Busca en el agua y en los matorrales.

En Camino de Cintura y la autopista Ricchieri que lleva a Ezeiza, hoy se levantan dependencias policiales y matorrales. Allí funcionó hasta 1978 el centro clandestino El Vesubio. Tres casas, una de ellas con sótano y una pileta de natación para desorientar.

Los gordos que controlaban esos chalets eran el general Guillermo Suárez Mason y el coronel Federico Minicucci. Aunque del mando operativo de ese infierno se encargaba el coronel Pedro Alberto Durán Sáenz. Una llamada de esta revista a su casa de Callao 1307, primer piso, fue atendida por un militar retirado cuya voz tiene el miedo de aquellos que

turas y desapariciones, no dirá mucho más. Estaba en los cálculos. Si al final de cuentas un par de leyes le han asegurado su libertad. Al igual que el alemán Alberto Neuendorf, o Neudendorf, alias Neuman, jefe de torturas en El Vesubio, ex oficial del Servicio Penitenciario Federal; o el Francés, un oficial alto y de pelo claro que aquella noche del 8 de enero habría comandado los operativos de Villa España. Las coartadas de los militares han triunfado entre leyes de obediencia debida, punto final e indultos, y quien espere inútilmente la justicia, debe saber que el caso Sánchez, como tantos otros, no sabrá nunca de sentencias condenatorias. Hasta que la memoria y los memoriosos decidan lo contrario.